

Zitiervorschlag: Beatriz Cienfuegos (Hrsg.): "Pensamiento XXIX", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.3\29 (1764), S. 67-95, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): *Die "Spectators" im internationalen Kontext*. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.97

Pensamiento XXIX

Se hallará todos los Jueves en la Librería de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Correo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Pueblo.

Cádiz, y Enero 24. de 1764. Imprimase. Dr. Cavallero.

Cádiz, y Enero 24. de 1764. Doy Licencia para que se imprima. Villaformada.

Yo tenía creído, Señoras Gaditanas, que Vms. eran de un sufrimiento heroico, porque esperando con no poca impaciencia alguna Carta Femenina, que criticase los defectillos de los Hombres, solo he visto, que con un porfiado silencio, han sufrido los golpes de mis Pensamientos, sin hablar una palabra: pero despues que han notado abierto el camino, y que ha salido á el público una Dama tirando taxos, y reveses, sin temer á las resultas, me veo tan llena de Cartas, que discurro se han puesto de mancomun para vengarse de una vez, y formà critica hasta de los menores pensamientos de los *inocentes Hombres*. No me disgusta la intentona: ¡pero valgame Dios! para ahora lo tenían guardado, que tan de tropel, acuden todas, y llenandome la fantasia de quejas, satyras, y avisos, me veo comida de Cartas, y como de Pensamientos? Poco á poco, Paysanas mias, que ya que han tenido tanta espera en su determinacion, tambien es preciso, que les toque su vez: y por esta Semana me han de aguardar, que no será razón, que se me quede en el cuerpo este Discursillo, que ya ha días que está haciendo sus diligencias, por salir á que le dé el ayre, y no me parece justo detenerle mas. No hay que desconfiar, que presto se irán viendo en campaña sus sentimientos, y desquitarán de una vez de tanto como han callado: y Vms. Cavalleros, podrán dexar de escribirme, á lo menos por todos los números de este Tercer Tomo, porque las Madamas han tomado de mano, y está la suerte en su favor. Ya no dà audiencia la Pensadora á los Sombreros, que toda se dedica á los Mantos: en cuyo supuesto pueden hacer prevencion de paciencia, porque en algunas Semanas hemos de ser las Mugerres solamente, las que llevemos la voz de la crítica: pues sería muy ingrata á mi Sexo, si no escuchase con atencion sus pretensiones, que no quiero se diga, que despues que las Damas han sido capaces de tolerarme tantas reflexiones, con que combato sus abusos, ahora les pago con una ingratitud. De este defecto tan contrario á la razón he procurado siempre huír, no sé si lo habré conseguido, y este mismo será el objeto del Dia.

No pretendo hablar de la ingratitud en toda su extension, y como suena, pues de esta assi tomada, ya tengo algo dicho, particularmente en el Num. 15. donde me parece, que se toca este assumpto bastantemente: quiero si hacer ver á mis Lectores, que aunque hay muchos ingratos en el Mundo, que no son tantos como la comun ponderacion los abulta: y que si se reflexiona sobre este particular, tomando las cosas desde sus principios, se hallarán muchos con el nombre de ingratos, que á la verdad no es otra cosa su ingratitud, que un racional desquite, que acompañado de un inocente proceder, se debe caracterizar por prudencia.

La ingratitud es una falta de correspondencia, un tyrano olvido, y un odioso desprecio de los favores recibidos, pagando con trayciones voluntarias las prodigalidades de los beneficios: es un monstruo, que destruye cruelmente los mayores vinculos de la Sociedad, y con su indigno exemplo, no solo multiplica los ingratos, sino tambien abulta los escarmientos, impidiendo dèn rienda á su piadosa inclinacion, los que se disponen gustosos á favorecer, cerrandoles las manos, y el ánimo, sirviendo de estorvo á sus deseos, y siendo causa de que muchos se perpetuen en sus desgracias, recibiendo injustamente el castigo, de que los verdaderos ingratos eran acreedores. Este defecto, de qualquier mandera que se vista, es merecedor del odio, y los en él comprendidos, debian ser desterrados de las Republicas, por perturbadores de la buena harmonia, la pública paz, y sospechosos de los mayores delitos: pero es necesario para imponer esta justa sentencia, examinar muy bien los que se llaman ingratos.

No se oye mas comun declamacion en todas partes, que èsta: *Lucio* es un ingrato, es un Hombre, que entrega â el olvido los mayores favores, pues en el tiempo de su miseria le socorriò con generosidad, y ahora que yâ de nadie necessita, no hace caso de quien tanto le sirviò. Vm. tiene razòn, y es muy cierto, que si es assi como lo publica, que se halla con bastantes motivos su quexa. Pero oygâmos â *Lucio*: „Es verdad, que *Lidoro* me socorriò quando me vi en urgencia menesterosa; pero mezclò sus finezas con tantos desayres, y menosprecios de mi estimacion, siendo su igual, y Amigo, que tuvo la ossadia de ocuparme en cosas, que solo eran competentes â el menor Criado de su Casa: todo lo que sufrí obligado de mi miseria: pero yâ â Dios gracias, que me véo en otro estado, no quiero exponerme, ô â que repita sus desprecios, ô â que me dé motivo de hacerle conocèr mis justos sentimientos: y me parece, que le tengo agradecido bastante lo que por mi há hecho: de entonces, quando â costa de mi verguenza paguè con una vileza, lo que por mí hacia: y ahora, pues en memoria de sus favores le tràto amigablemente, y doy â el olvido aus faltas de estimacion.” Vâmos de espacio, que parece que èsta ingratitud vâ mudando de semblante.

La accion heroyca de favorecer, no tiene la mira â otro assumpto, màs que â la gloria que le resulta de amparâr â el desvalido: nunca obra con relacion â la correspondiencia, porque en este caso dexaría de ser favòr, y passaría â comercio de finezas. Es verdad, que quando se mira la ingratitud, debe ser natural el sentimiento; pero este no debe recaér sobre la obra hecha, porque èsta tubo su paga en la misma gloriosa accion (hablo de texas á baxo) y assi solo debe fundarse del Sugeto, en quanto se le mira como delincente: assi como debèmos sentir, que un racional cometa un homicidio, por haver executado una accion contra todas las leyes de la naturaleza: porque sentir que sea uno ingrato, quando no corresponde, por solo esta causa, es dâr â entendèr que sus finezas se entregaron â reditos: y el ànimo verdaderamente generoso, solo con hallâr motivos de su inclinacion, encuentra la paga de sus deseos. Pero no quiero ser con demasia escrupulosa: convengo en que se extrañe la falta de correspondiencia, y se le llame ingrato por esto mismo, â el que se olvide de lo recibido; con tal que los favores fuessen franqueados con aquella precisa estimacion, que â cada Sugeto le es debida, porque de lo contrario tenèmos mucho que hablâr.

Están casi todos en la inteligencia, de que un Hombre desvalido, y pobre, assi como debe mostrarse insensible â los golpes de la fortuna, para cumplir con la fortaleza propia de un corazon magnanimo; debe estarlo tambien â aquellos insultos que le hieren directamente en la estimacion: y los mas tambien piensan, que porque â un infeliz de estos les son de algun alivio, que tienen derecho sobre ellos para disponer â su arbitrio de su persona, aunque sea en aquellas ocupaciones que mas lexos se hallen de su esphera: y vean aquí la razòn de esta especie de gente: *que aguanten, y lo hagan, que por mucho menos de lo que me cuesta su conocimiento ballaria ciento en cada esquina, que lo hiciessen*: ¡valgame Dios, que el discurso, y la verguenza no les contenga, y les haga vèr, que este discurrir es hijo de un ànimo vil, interessado, y que no conoce lo que vale la estimacion, y pudór natural! Pregunto â quantos quisieren responderme: ¿qual de èstas dos cosas se debe apreciâr mas, los intereses, ô la estimacion lícitamente adquirida? Yo bien sé, que todos en pùblico, dirán que la estimacion; pero allâ para su sayo, no estarán de esse parecer, y tal vèz darán mejor acogida â una onza de oro, que â una arroba de estimacion. Los efectos que todos los dias estâmos viendo, motivan â mi pensamiento esta sospecha: no lo puedo remediar, soy algo maliciosilla: pero vamos â el caso: ¿si la estimacion es aquel objeto, â quien debèmos dirigir todos la mira de nuestras acciones, y èsta debe sér preferida â los mayores intereses, por qué llaman ingratos á aquellos, de quien, por el vil interès de quatro frioleras (ô sean cosas de entidad) cobraron la paga en moneda de mejores quilates, valiendose de su necesidad, para servirse de ellos en ocupaciones indignas â su respectivo caracter? ¿Què quieren que ejecuten? Ocultaràn sus pesares en lo mas escondido del sufrimiento, y luego que la suerte les dexè respirâr, se harán estimâr segun su condicion, y procuraràn apartarse discretamente de aquellos, que en el tiempo de su escaséz, hicieron costumbre de tratarlos con menosprecio, ô por no verse obligados á advertirselo: ô por escusar las ocasiones de disimularselo. ¿Serà esta ingratitud, ô prudencia?

Otros hay, que no se les escucha otro assumpto, que el de que son mal correspondidos, y que todos quantos han favorecido, les han sido ingratos: y de estos la mayor parte han sido la causa de la ingratitud que experimentan. ¿Si quando franqueaban los beneficios, obscurecian este generoso efecto de un noble ànimo con malas palabras, y muchas veces se dexaban obligâr de infinitos ruegos, de modo que antes que los infelices experimentassen el favòr, yâ le havian comprado, ô con su paciencia, ô con repetidas suplicas, por qué se quexan? Tengo dicho que la generosidad no debe mirâr otro objeto que el protegèr â los desvalidos, recibiendo como premio grande la gloria que resulta de la accion: con estas circunstancias las finezas que se hacen son dignas del agradecimiento; y el que â esto faltàre, se manchará con el feo borròn de ingrato: pero publicarà como ingratitud un racional efecto de su

torcido modo de favorecer à el necesitado, es referir una falsedad, porque este pagó á subido precio la buena obra, quando obligado de su corta suerte, llevó con paciencia la aspereza de las razones, lo cruel del semblante, ô las repetidas antecedentes repulsas, sacrificando su verguenza, y estimacion à las viles aras de los precissos intereses.

El exemplár mas adecuado de mis razones, le tenèmos con nosotros mismos, quando recibimos de nuestra comun Madre la Tierra sus beneficios. Escuchese à el Labrador, despues de haver tolerado las desapacibles incomodidades del Invierno, y los desapiadados ardores del Estío, numeràr el logro de sus fatigas: y aunque las utilidades hayan excedido los terminos de sus esperanzas, y que se vean colmados de intereses à medida de su gusto (supongo que este caso nunca se verifica en los Labradores) no por esso se les oyrà colmàr de alabanzas la tierra, despues de haver sido la dispensadora de sus contentos, ni menos atribuirla absolutamente la causa de sus abundancias: todo lo suponen efecto de su continuado trabajo, y à sola su industria, y paciencia agradecen tan copiosas ganancias. Por el contrario aquellos que tienen Bosques, y Arboledas, y de estos reciben algun premio, como les cuesta poco sudòr, porque apenas excede del trabajo de recoger sus frutas sylvestres, y maderas: à estos se les vè continuamente alabár sus territorios, y darse muchas enhorabuenas por los beneficios, que reciben: porque para conseguirlos, no necessitan màs que hacerse presentes, manifestàr su necesidad, estendiendo el brazo para cogèr el fruto: y la Tierra en este caso se muestra noblemente generosa, pues por el pequeño beneficio que la hacen de tal qual vèz limpiarla de los estorvos, que la impiden vestirse de sus verdores todos los años, con un ànimo heroycamente prodigo acude con sus favores, y à el passo que colma de felicidades, vá criando agradecidos: pero en el primèr caso, antes se dexa obligàr con las semillas, festejàr con el continuado desvelo en cultivarla, y rogàr à impulsos del afán, y sudòr: y assi sus beneficios, no se estiman como hijos de su liberalidad; sino de la porfia agena, à quien se deben los agradecimientos.

Otros de los que ponderan la ingratitud son aquellos, que apenas hacen una fineza, quando la públican à todo el Mundo, siendo pregoneros de el màs despreciable favòr que dispensan, sin pararse en los daños, que se les pueden seguir à los favorecidos: porque como el premio de su hinchada generosidad le tienen cifrado en su vanidad, y jactancia; de aquí nace, que se empeñan en extendèr sus franquezas, recibiendo en ayre infestado, y defectuoso la paga de una obra tan digna de el mayor aprecio, si no abusàran de su practica. Y assi los tristes que se fueron à protegèr de estos en la inteligencia de que estaria oculta su necesidad; ¿còmo despues podràn mostrarse agradecidos, si advierten que de aquel simulado veneno, en la realidad se les hà seguido mas daño, que provecho? El bien que recibieron fuè momentaneo, y de poca duracion; pero los perjuícios que se ocasionaron son permanentes, pues mientras viva en la memoria de los Hombres la noticia, estará manifiesta su miseria, y esta noticia, aunque absolutamente no es perjudicial; con relacion à las circunstancias de los Sugetos, puede muchas veces ser dañosa.

Estas son las causas mas comunes, porque los que hacen favores, pierden el derecho, que les es debido por tan buena obra; pues es cierto que no podrá apartarse muy contento de la presencia de un generoso de esta calidad, aquel que comprò el beneficio, à costa de el menoscabo de su estimacion, los colores del rostro, la repeticion de ruegos, ô la paciencia de sufrír un genio, que primero que se mueve à la piedád, se entretiene cruel en dàr que sentir à el que havia de dispensar con que regocijarse. Todos tienen experimentado, que no dà tanto placèr una alegría, como dexa de sentimiento un pesár; yá sea por nuestra natural delicadeza, ô por nuestro amòr propio. En los beneficios aunque sean grandes, nunca dexàmos de miràr con los ojos de la passion en nosotros mismos tales quales mèritos, que los juzgàmos acreedores de aquellos, y por esta causa, aunque exciten el agradecimiento, siempre es con respecto à la amistad que media, la compassion que mueve, y à el derecho que todos tenèmos à favorecernos mutuamente: pero los pesares, estos siempre lastíman mas, porque está de parte del dolòr lo defectuoso de la accion de quien los causa, y la inesperada tyranía, quando se aguardaba una piedad: y como una cosa para que sea imperfecta le es suficiente el menòr defecto, de aquí se infiere que una obra generosa no serà digna de la gratitud, si es acompañada de las imperfecciones referidas, y por tanto aquel que la practíque, perderà los intereses, y nunca conseguirá la paga en agradecimientos.

De este discurso se viene à inferír la certeza, de que no todos los que el Mundo pública por ingratos, lo son en realidad, y que para dár assenso à éstas voces, es menestèr regularlas con una discrecion piadosa, pues de lo contrario incurrirèmos todos los días en la falta de tenèr por delinquentes, à los que estàn mas lejos de serlo. La quexa es continua, y general; pero los motivos verdaderos no se miran siempre unidos con estas voces. No por esto es mi intento dár causa, para que los Ingratos hallen disculpas con que deslumbràr su vileza: solo

pretendo hacer presentes los defectos, que usurpan el lucimiento hermoso de los beneficios; para que los que se hallen en proporcion de poder ser utiles à la Sociedad con sus auxilios, no pierdan lastimosamente el condigno mèrito, por no apartàr de sus piadosas acciones unos accidentes tan contrarios à la essencia del bien obràr; pues quando se havian de vèr constituídos en los altares de la estimacion, se miran infelizmente precipitados à lo infimo del desprecio.

Supongo, que aquel infelíz, que heroycamente magnanimo, olvidàsse las circunstancias odiosas de sus recibidos beneficios, y solo conservàsse en su memoria el bien, que se le franqueó, éste será el que llegue à el heroísmo del agradecimiento, y se verà digno de las mayores alabanzas; pues tuvo memoria solamente del favor recibido, desmintiendo con un valeroso olvido los mayores motivos de sus pesares. Confieso que esto es lo mejor, y lo que todos debian practicàr con empeño; pero era mucho pedir à nuestra gran delicadeza, y à la poquedad de nuestro ànimo: me contento solo con apuntàr la especie, para que vean mis Lectores, que no estoy agena de la noticia de esta tan sublime animosidad: pues lo que ha excitado en mi idéa este Pensamiento, ha sido la continuacion de vèr tantos, y tantas como exercitandose en el alivio de los menesterosos, por delinquir en los medios de que se valen, para que sus favores sean dignos motivos de la recompensa agradecida, pierden el tiempo, lo que gastan, y à los mismos beneficiados; porque juntan à sus generosidades circunstancias tan indignas, genios tan desabridos, y repulsas tan necias, que quando llega à las manos del necesitado el favòr, le recibe tan mezclado de los acivares de las penas, que casi no percibe la dulzura de sus alivios, y junto con las lagrimas de sus sentimientos, es solo medio de conservàr la vida, para que èsta dure à ser objeto de mayores aflicciones. Un ànimo alegre, una promptitud en el dár, un silencio de la buena obra, y un tal qual respecto à la calidad de la Persona que pide, hacen el beneficio agradable, consigue la generosidad todo el logro de su trabajo, y aunque la oferta sea corta, la hace mayor el modo de franquearla, y sale el socorrido lleno de un regocijo verdadero, que perpetua en su memoria, para que dure su gratitud; de lo contrario todo se pierde, y por mas que abultémos nuestras quejas, no nos verèmos libres de Ingratos, porque son verdaderos hijos de nuestros malos modos de socorrèr à los necesitados.

Quos experimus ingratos, ipsi facimus.

Senec. 1. Benef. cap. 1.

Octavas.

Anfriso, si à el mostrarte generoso,
sin intencion laudable te prepáras,
si el dón franqueas siempre desdeñoso,
mezclando à tu favór idéas raras:
Si quando dás el bien presumptuoso,
quitas la estimacion à quien amparas,
¿qué pretendes? ¿Qué quieres?
¿Qué públicas?
¿Si el pesar con el modo multiplícas?
Alegre el rostro, y el ànimo esforzado,
oculto el dón, y estimacion debida,
harán que tu favór sea venerado,
y tu fineza siempre agradecida:
Equivocár el bien con vil agrado,
es querér la piedad se véa pérdida,
que unido el beneficio à ruines tratos,
no quita, que fomenta los *Ingratos*.